LA PRIMERA CONQUISTA

DEL

NIÑO DIOS

COMEDIA EN TRES ACTOS

(Con las licencias necesarias.)



MADRID
9949.—IMP. DE G. LÓPEZ DEL HORNO, S. BERNARDO, 92
Teléfono 1922.
1913

LA PRIMERA CONQUISTA DEL NIÑO DIOS

PERSONAJES

LA VIRGEN.	GALDO.
SAN JOSÉ.	ROCE.
ELDIA.	POLE.
MELGA.	PASTORES Y ANGELES.

La escena representa una colina de las cercanías de Belén. A un lado se ve la entrada de una lujosísima tienda de campaña.—Aparecen calentándose á la lumbre.—Es la Nochebuena.



ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

GALDO, ROCE *y* POLE

GALDO. ¡Lo manda quien lo puede,
Amigos! ¡Eh!, ¡callad!...

ROCE. ¡El cierzo, cómo sopla!
¡No cesa de nevar!
¡Por todas partes hielo!

POLE. ¡El mérito aquí está!
¡Resistir de la noche
El frío y vendaval!...

ROCE. ¡A mí nada me asusta!
¡Vivo en la tempestad!
¡Qué hermosa es la tormenta!

GALDO. ¡Pole, debes pensar
Que hemos pasado muchas!

ROCE. ¡La cuenta perdí ya!

GALDO. Ignoras, majadero,
Y no lo has de olvidar,
¡Soy soldado romano!

POLE. (*Se levanta y saluda militarmente.*)
La frente inclino ya
Ante la invicta Roma.
¡Viva el soldado leal,
Que envuelto en su bandera
Supo la gloria hallar!
Mas ¡hoy temo por Roma!

ROCE. ¿Por Roma, Galdo?
GALDO. Ya
No libra las batallas...
El cetro imperial
Que sobre Augusto César
Radica, ¡yerto está!
ROCE. No hagas tal injuria
Al César, que lidiar
No puede con el orbe,
¡Pues suyo el orbe es ya!
POLE. Es cierto, amigo mío,
Y pronto se verá
Los súbditos que tiene
La Roma imperial...
¡El empadronamiento
Pronto va á terminar!
GALDO. ¡Fué un alto pensamiento
Del César inmortal
El gran alistamiento
Mandado realizar!
¡Aquí, todo ese pueblo
Se ha empadronado ya,
Y toda la Judea
Y orillas del Jordán,
A empadronarse acuden!...
¡Contraste sin igual
Forman los que aquí vienen
Su nombre á presentar,
Y su tributo al César,
Que es dueño universal!
¡Mujeres, hombres, niños
De condición y edad
Contraste variado
Ofrecen sin cesar!
ROCE. Todas esas llanuras,
Empadronadas van...
¡De todas partes vienen

Su nombre á presentar
Los súbditos del César!!
¡Gloria á Roma inmortal!!

GALDO. ¡Cantemos sus grandezas!
(*Canto primero y juego de lanzas; se busca un canto bélico; no tiene esta comedia música propia.*)

ESCENA II

MELGA.—DICHOS

MELGA. ¡Si arrecia el cierzo frío,
Humor no faltará!... (*Pausa.*)
¡A fe estoy admirada!
Jamás llegué á pensar
La población que tiene
La Judea, ¡¡jamás!

GALDO. ¡Cuán vasto es nuestro imperio!
¡Nunca habrá otro igual!
¡Oh gran emperador,
Que os salude dejad!

MELGA. ¡Mas hoy no es el edicto
Lo que hemos de admirar!
Un hecho extraordinario
Ha sucedido acá.
¿No habéis visto pastores
Alegres transitar
Cantando por el valle?

ROCE. ¡Si, Melga, sí en verdad!

MELGA. Pues bien; ese alborozo,
Esa felicidad,
La causa una visión
Del todo celestial
De un Ángel; que esta noche
Nos quiso visitar
Dando á los pastorcitos

Una nueva.

TODOS. ¡Já! ¡¡já!

POLE. ¡Los dioses nos deparan
Con qué el tiempo matar
Recogiendo leyendas!

MELGA. Pues bien ¡ea! escuchad:
La aparición del Angel
Fué para anunciar
El Rey que allá en Belén
Nace en pobre portal.

ROCE. ¡Historia peregrina,
Melga, la que contáis!

MELGA. ¡El Rey es el Mesias
Que el pueblo ha de salvar!
Lo que tengo por cierto
No pensaréis jamás:
La señal de grandeza
De ese Rey celestial! (*Pausa y con misterio.*)
¡Envuelto entre pañales
Y en un pesebre está!

GALDO. ¡A fe! ¡buen aparejo
De gloria y majestad! (*Pausa.*)

ROCE. ¡Pero no sé qué tiene
La historia!

POLE. ¡Es sin igual!
¡Envuelto entre pañales
En un pesebre está!
(*Esto lo dicen con admiración, como si la grandeza del Hijo de Dios, al ser narrada, les impusiera.*)

GALDO. Prosigue, Melga, dinos:
¿Qué cuentan, además?

MELGA. ¡Que una legión de ángeles,
De hermosura sin par,
Cantaban: En las alturas
Gloria al Dios inmortal
Y acá, la paz al hombre,

De buena voluntad!

GALDO. ¡Los ángeles le cantan!
¡Cuán dulce es el cantar!
¡La gloria en las alturas!

POLE. ¡Acá en la tierra paz!

MELGA. ¡Sí! ¡La paz para el hombre
De buena voluntad! (*Murmurando entre dientes.*)

ROCE. ¡La gloria á Dios le dad! (*Se quedan como en contemplación.*)

MELGA. ¡Estáis preocupados!
¡Y creo que soñáis!
Hablemos seriamente...
¡Bastante tengo ya
Con distraer á Eldia!

GALDO. ¿Y qué le pasará?

MELGA. ¡Su padre, Augusto César,
No se sabe negar
A cuanto ella le pide!
¡Quiso venir acá
Cansada de las fiestas
De Roma, y aquí está!
Díjole á su buen padre
El ansioso afán
Con que ella apetecía
Pasar á este lugar
Con el destacamento
De la tropa imperial,
¡Que el empadronamiento
Quería presenciar!
¡Ya estamos en Judea!
Y, al llegar acá,
¡Cuán alegre á mi niña,
Pudimos admirar!

ROCE. ¡Caprichos de princesa
Que tan mimada está!
¡A fe, bien poco tiene
Judea que admirar!

MELGA. ¡Mas es que aquel contento,
Amigos, pasó ya!

GALDO. ¡Sí! Se la ve sin rumbo
Por los campos vagar,
Suspira angustiada...
Melga, ¿qué mal tendrá?

MELGA. Ignoro lo que tiene
Mi diosa sin igual,
Por su inocente pecho
¡No sé qué pasará!

GALDO. ¡Tengo yo una sospecha!

MELGA. ¡Dímela por piedad!

GALDO. La niña estaba alegre.

ROCE. Alegre y jovial.

GALDO. Un día, acá á la tienda,
Se vino á empadronar...

MELGA. ¡No sigas, Galdo amigo,
Sospecho yo al igual!
¿Tendría algún hechizo
En su dulce ademán
Aquella doncellita?

ROCE. ¡No lo puedo pensar!
¡Era un mirar tan dulce!

GALDO. Mas, ¡será casual!
¡Desde aquel día, Eldia
No puede sosegar!

MELGA. ¡Se quedó impresionada
Cual si un potente imán
Atrajera á la niña!...
No los quiso dejar,
Fué siguiendo sus pasos,
¡Y al oir con afán
El nombre de María
Absorta en mi mirar,
Palideció la niña,
Y se le escapó un ¡ay!
¡Oh Galdo, qué tormento

No poderla aliviar!
Ella, de una hermosura
Cual no se vió jamás,
Que tiene el oro y plata,
Las perlas y el coral,
Palacios y grandezas,
¡Y verla así penar!
¡Qué extraño es el destino! (*Pausa, pensativo.*)
¡Las lanzas presentad,
Pues Eldia aquí se acerca!

ESCENA III

ELDIA.—*Los* MISMOS

ELDIA. ¡Ay Melga! ¿aquí tú estás?
MELGA. Me detuve con Galdo
Un momento á parlar,
¡Mas nuestra corta plática
Ha terminado ya!
GALDO. Eldia, ¿queréis acaso
Que salgamos de acá?
ELDIA. ¡Has acertado Galdo!
GALDO. ¡Roce!, ¡Pole!, ¡quedad (*Presentan armas.*)
Servida, noble señora,
Del siervo más leal!

ESCENA IV

MELGA *y* ELDIA. *(Esta última se queda ó está absorta en un pensamiento; recorre la escena, mirando el campo y el cielo; luego baja los ojos y como pensativa dice):*

ELDIA. ¿Y qué te pareció á ti
Aquella hermosa doncella?
MELGA. ¡Eldia!, ¡estás preocupada!
ELDIA. ¡Qúé pura, qué hermosa era!

¡Y el venerable anciano!...
¡Qué grupo! ¡Cuánta belleza!
¿Recuerdas, Melga, qué dijo
Cuando me detuve al verla?

MELGA. Recuerdo que te miró
Con amor.

ELDIA. Y dijo luego:
«¡Eldía!, ¡que Dios te bendiga
»Y su luz divina veas!»

MELGA. Deja ya estos pensamientos,
¡Dejalos ya para siempre!
¿Qué tiene que ver contigo
Esa singular pareja?

ELDIA. No sé qué tienen que ver;
No sé quién son, ni do fueron,
Mas, ¡ay!, ¡la pena me ahoga!
Melga, ¡mi pena es inmensa!
Los pude haber detenido,
¡Y les dejé que se fueran!
Los pude haber hospedado
¡Y no lo intenté siquiera!
Me quedé como una estatua,
Viéndoles partir ligeros
Por la cuesta de Belén
Tres días ha, ¡y no vuelven!

MELGA. ¿Qué te ha de dar esa joven
Y ese anciano? No comprendo,
No comprendo, niña mía,
¡No comprendo esta quimera!

ELDIA. Támpoco lo entiendo yo,
Tampoco yo lo comprendo;
Mas no sabes, mi nodriza,
¡Cómo lo siento aquí dentro! (*Señala el corazón.*)
¡Mi pensamiento, veloz
Cruza por el orbe entero;
Veo á Roma con su Foro,

Sus palacios, sus paseos,
Veo la imperial morada
Con sus inmensas riquezas,
Y el corazón angustiado
Busca algo que no encuentra
Cual ciervo de sed herido
Busca cristalina fuente!
Luego, me imagino ver
Aquella dulce doncella
Llena de candor y gracia,
Cabalgando en su jumento,
Revelando en su mirada
Destellos de luz eterna.
La veo ¡pobre! ¡muy pobre!
Mas su pobreza me llena.
¡Esa doncellita, Melga,
¡Ay! algún tesoro encierra!

MELGA. ¡Ea! ¡Ya verás cuán presto
Esas quimeras destierras,
Cuando lleguemos á Roma
Donde tu padre te espera!

ELDIA. ¡Llegar á Roma! ¡Allí
Estaré del bien tan lejos!
¡Porque presiento que el bien
Por estos valles se encuentra!
Me lo dice el corazón
Y cuanto aquí nos rodea,
Y si levanto los ojos,
¡Me lo dicen las estrellas!
(*Se oye á lo lejos unos cánticos de pastores que se van aproximando.*)
¡Qué canto tan melodioso!
¡Todo mi ser se enmudece
En esta plácida noche!

MELGA. ¡Plácida noche y serena,
Mas el cierzo sopla bien
Y mis manos son de hielo!

(*Se las calienta Eldia con las suyas, frotándoselas, y dice*):

ELDIA. No hace tanto frío, ¡tonta!

MELGA. ¡Será que tú no lo sientes!
¡Los dioses habrán dispuesto
Que el frío en ti no penetre!

ELDIA. ¡Mas ya llegan las pastoras,
Dichosas y placenteras!
(*Entran las Pastoras y se quedan como encantadas al ver á Eldia y á Melga y cesan de cantar.*)
¿Donde vais, lindas pastoras,
Tan gozosas, tan alegres?

PASTORA 1.ª ¡Sin duda, noble señora,
Ignoráis la grata nueva
Que han traído á los pastores
Unos ángeles del cielo!

MELGA. ¡Preocupaciones tan sólo
De esa soñadora gente!

PASTORA 2.ª ¡No son sueños! ¡No son sueños!
¡Son cosas que son muy ciertas!

PASTORA 3.ª Si lo hubiesen dicho hombres,
¡Podría dudarse de ello!
¡Pero si bajan los ángeles
Hasta esta mísera tierra
Para darnos la noticia
Mejor que han visto los tiempos!

ELDIA. ¿Qué noticia les han dado?

PASTORA 4.ª ¡Ay! ¡Que nació el Verbo Eterno!
¡El que estaba anunciado
Por Reyes y por Profetas,
El Mesías prometido,
Pastor de las almas tierno,
Que se apacienta entre lirios!
¡Lirio blanco de pureza!

PASTORA 5.ª Señora, ¿no conocéis
La historia de nuestro pueblo?

ELDIA. ¡Sé que esperáis un Mesías!

¡Sé que esperáis un Profeta!
PASTORA 1.ª ¡Ya ha nacido! ¡Ya ha nacido!
¡Ya mora en el pobre suelo
El deseado de todos!...
¡Ya se cumplieron los tiempos!
¡Ha nacido de una Virgen,
De una doncellita tierna!
ELDIA. ¿De una Virgen ha nacido?
PASTORA 2.ª ¡De una Virgen de Judea!
¡De la raza de David
Ha nacido el gran Profeta!
ELDIA. ¿Qué es lo que pasa por mí?
¿Qué es lo que mi pecho siente?
MELGA. ¡Ea! ¡Dejad ya, señora,
Esas absurdas quimeras!
¡Dejad que sigan su ruta
Las pastoras inocentes,
Que sólo han visto sus valles
Y creen que sus leyendas
Son escrituras sagradas
De grande valor y precio!
¡Ea! ¡Dejadlas, señora!
ELDIA. (¿Cómo realizar mi idea?)
¡Déjame con las pastoras!
¡Deja, Melga, que se queden,
Y con ellas pase un rato
Y con ellas me entretenga!
¡Tú, vuelve cuando el lucero
De la mañana aparezca,
Para que tome el descanso
Contigo, dentro la tienda!

ESCENA V

ELDIA *y* PASTORAS

ELDIA. Escuchad, lindas pastoras,
¿Vosotras sabéis de cierto

Dónde ha nacido el Mesías?
PASTORA 2.ª Según los pastores cuentan,
Está de aquí á una jornada;
Ni muy lejos ni muy cerca,
¡El portalico do está
Cobijado el Rey del cielo!
ELDIA. Decidme, amadas pastoras:
¿Me queréis por compañera?
TODAS. ¡Por compañera! ¿Qué dices?
PASTORA 1.ª ¿Y qué va á decir la gente
Cuando vean con nosotras
La hija de Augusto César?
ELDIA. ¡He de cambiar de traje!
¡Os lo pagaré á buen precio!...
¿No tenéis, decid, á mano,
Algo con que me vistiera
Como vosotras vestís?
¡No perdamos un momento,
Que puede venir mi ama
Y los soldados!
PASTORA 1.ª ¡Qué miedo!
ELDIA. Decidme ¡por caridad!
PASTORA 2.ª ¿Cómo haría yo un sombrero? (*Pensativa.*)
¡Volver allá á la cabaña!
¡Está tan lejos, tan lejos!...
PASTORA 3.ª ¿Y cómo encontrar ahora
La vestimenta completa?
PASTORA 2.ª ¡Ved la cosa que he ideado!
¡De mi cesto hago un sombrero!
¡Trae unas guirnaldas, niña! (*Pausa larga.*)
PASTORA 3.ª ¡Qué retebonito queda!
PASTORA 2.ª Con la guirnalda de rosas
Está que da gloria el verlo!
ELDIA. Ya tenemos una cosa
Pero, ¡pellica quisiera!
¡Que es lo más pastor que hay
En toda esa hermosa tierra!

PASTORA 4.ª Esto va á ser lo difícil...
¿Quién una pellica encuentra?

ELDIA. ¡Calla! ¡Aquí dejó un pastor
Una si mal no recuerdo!
¡De una piel lo más hermosa!
¡Blanquita como la nieve!
¡Ve! ¡Mira entre aquellas ramas
Si está colgada cual creo!

PASTORA 5.ª ¡Vaya! ¡Aquí está la pellica!
¡Veo que Dios te proteje!
¡Sólo falta el delantal!

PASTORA 4.ª ¡Veamos que tal le sienta
El mío! ¡Lucida estáis!

PASTORA 3.ª ¡Te sienta perfectamente!

ELDIA. ¡Estoy hecha una pastora,
Una pastora de veras!
¡Qué ganas tengo de andar!
¡Y me siento tan contenta!
¿No habrá, niñas, un cayado?

PASTORA 2.ª Aquí hay una caña verde.
¡Qué cayado va á salir!

PASTORA 4.ª ¡Aquí una cinta le pega!
¡Con un ramo de tomillo,
Que es la flor que mejor huele!
(*Durante esta escena se va haciendo lo mismo que indica el verso, y despacio poniéndose lo primero la pellica, luego el delantal, y por último la cayada.*)

ELDIA. ¿Y qué le lleváis al Niño?
¿Qué dones son esos vuestros?

PASTORA 3.ª Manteca y miel le llevamos;
Y tú, señora, ¿qué tienes?

ELDIA. No sé qué le voy á dar...
¡Quizá mi collar de perlas!
Mas, ¡que no gusta de joyas,
Pastoras mías, presiento!
¿Qué dones le ofreceré?

PASTORA 1.ª ¡Nosotras más no tenemos,
Porque somos pobrecitas!
Mi madre le llevó un queso
Acabadito de hacer.

PASTORA 2.ª ¡Mi padre llevó un cordero!

PASTORA 3.ª ¡Los mios llevaron higos,
Avellanas y pan tierno!

ELADIO. Veo que no tengo nada,
¡Mas yo quedarme no quiero!
¡Deseo ir con vosotras!!
Le cantaré como sepa,
Pero no me acercaré
A besar su mano tierna;
Desde un rincón escondida
Me contentaré con verle,
Y desde allí le diré
¡Todo el amor que le tengo!
¡Ea! ¡Ensayemos ya
Los aires de vuestra tierra!
(*Dan una vuelta cantado un villancico.*)

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

Representa un sitio agreste de los alrededores de Belén. Aparecen girando la vista por todas partes y desalentados Melga y Pole.

MELGA. ¡Qué delito cometimos
Que haya atraído el rigor
Conque nos tratan los dioses!!
¡Tened de mí compasión!

POLE. No llores, Melga, no llores;
Te lo pido por favor.
¡Melga, no llores, no llores!!

MELGA. Dioses. ¿Quién nunca pensó
Que tanta pena existía?

POLE. ¿Qué hará nuestro emperador,
Que nos confió á su hija?

MELGA. ¡No! ¡No tendrá compasión
De nosotros!

POLE. ¡Suerte triste!

MELGA. ¡Qué negro aparece el sol!
Nadie nos podrá librar,
Amigos, de su furor!
¡Yo quiero encontrar á Eldia!
Si no aparece ese sol,
No pienso volver á Roma.
¡Todo para mí acabó!!

POLE. Hemos trepado los montes
Con toda nuestra atención,
Nadie nos puede decir

Si por aqui Eldia pasó. (*Pausa.*)
Quizá ha tenido más suerte
El otro bravo escuadrón
Que en busca de su señora
Con paso firme salió.

MELGA. Los dioses, quizá envidiosos
De su gracia y esplendor,
¡Se la han llevado al Olimpo!
¡Ellos, sí, sin duda son!

POLE. ¡Vaya, Melga, cobra bríos!
¡Oh cielos! ¡cuánto dolor!
Pero no nos cansemos,
Prosigamos con tesón.

MELGA. ¡Sí, vamos, Pole, busquemos
Hasta encontrar nuestro sol! (*Se van.*) (*Pausa.*

ESCENA II

Entran las pastoras con ELDIA, *mirando recelosas y asustadas. Cantando.*

ELDIA. ¡Cuántos pesares os cuesto!
¿No es verdad, amigas mias?

PASTORA 1.ª ¡El Señor cuida del débil
¡El es el que nos asiste!

PASTORA 2.ª ¡Ay!, ¡os confieso que tengo
Un miedo! y...

PASTORA 3.ª ¡Yo no vivo!

PASTORA 2.ª ¡Ay!

PASTORA 4.ª ¿Qué pasa?

PASTORA 3.ª Di, ¡qué tienes!

PASTORA 2.ª ¡Pues, chica, que oí un ruido!

PASTORA 4.ª ¡Ese ruido es el miedo!

PASTORA 2.ª ¡Creo que vamos perdidas!

ELDIA. Como no es posible andar
Seguras por el camino,
Y hay que trepar por las cuestas,

Mas ¡yo no me desanimo!
¡No os desaniméis vosotras,
Amadas pastoras mías,
Que la Virgen de Judá
Nos espera con su Hijo!
¡Cosa tan grande en verdad
Bien pide algún sacrificio!

TODAS. Sí, sí, lo hacemos gustosas.

PASTORA 6.ª Siento una gran alegría,
A pesar de ser el miedo
Mi pesadilla continua.

PASTORA 3.ª Voy á respirar un poco
Pues me ahoga la fatiga.
(*Respira fuerte y grita*): ¡Ay! (*Pausa.*)

PASTORA 2.ª Voy á arreglarme el peinado
Para seguir el camino.

PASTORA 5.ª ¡Me duele mucho la mano!...
¡Al ver que nos perseguían
Me metí entre unas zarzas
Y me hice una buena herida!

ELDIA. Deja que yo te la vea...
¡Pobrecita!, ¡pobrecita!
¡Cuántas fatigas os cuesto,
Amadas pastoras mías! (*Gira la vista en derredor y dice*):
¡Mira! ¡aquí corre un arroyo!
¡Un arroyo cristalino!
¡A ti te sirva de espejo!
¡Y á ti te lave la herida!

PASTORA 3.ª Buena gracia te dió Dios
Para consolar al triste,
Y así, aunque mucho pasamos,
¡Vamos contentas contigo!

PASTORA 1.ª Me voy á beber del agua
Del arroyo cristalino... (*Bebe.*)
¡Parece que tiene mieles!
¡Qué agua tan dulce y tan rica!

¡Sentémonos aquí, Eldia,
Pues á fe, estamos rendidas! (*Se sientan.*)

PASTORA 2.ª Cuéntanos cosas de Roma,
¡Todas serán muy distintas
De las de aquí!

ELDIA. ¡Ya lo creo!
¡Es un mundo muy distinto!
Pero también por los montes
Y por su rica campiña
Trepan graciosas las cabras
Y traviesos corderillos,
Y los pastores, gozosos,
Nunca los pierden de vista.
Éstos, con la hueca caña,
Hacen flautas muy bonitas,
Que acompañan sus cantares
Con un sonido suavísimo.

PASTORA 1.ª ¿Tú no sabes hacer flautas?

ELDIA. ¡Quizás sí que las haría!
¡Cuando encontréis una caña
Probaré!

PASTORA 2.ª ¡Será bonito
Tocar la flauta sonora
Esta pobre pastorcica!

PASTORA 3.ª Y las pastoras de Roma,
Eldia, ¿cómo van vestidas?

ELDIA. ¡No llevan, como vosotras,
Ese sombrero tan lindo!...

PASTORA 4.ª ¡Señor!, ¡no llevan sombrero!

PASTORA 5.ª ¡Esto en la vida se ha visto!

PASTORA 3.ª ¡Qué raro que no lo lleven!
¿No hace allí sol?

PASTORA 4.ª ¡Imposible!
¡Pastorcica sin sombrero!
¡Nunca lo hubiera creído
Si no lo dijeras, Eldia;
Que muy bien lo tendrás visto!

ELDIA. ¡Llevan una toca blanca! (*Asombradas todas.*)
PASTORA. ¡Una toca!
PASTORA 3.ª ¡Toca has dicho!
ELDIA. ¡Sí!, ¡no sé cómo explicaros!
¡Un adorno muy bonito,
Que cubriendo la cabeza
Viene á los hombres prendido!
PASTORA 6.ª ¡Me gusta más el sombrero!
PASTORA 2.ª ¡El sombrero es más bonito!
PASTORA 1.ª Y las cabras, ¿cómo son?
ELDIA. Las hay blancas, negras, grises,
Las hay de todas las castas.
¡Más, callad! (*Se levanta.*)
¡Oigo ruido! (*Mira.*)
¡Son soldados del imperio!
¡Mi Dios! ¡Estamos perdidas!
¡Callad! ¡Yo me esconderé
Como pueda!...
(*Las pastoras siguen sentadas con caras de espanto. Eldia da unos pasos buscando sitio donde esconderse; ya casi llegan los soldados, y no sabiendo qué hacer, se abraza al tronco de una palmera que en el mismo instante, bajando sus ramas, la cubre y esconde; todo esto es muy rápido.*)

ESCENA III

DICHOS *y los soldados con* MELGA, POLE, GALDO *y* ROCE

GALDO. ¡Alto! ¡Ninguna se mueva!
¡Ninguna deje su sitio!
¿Sois vosotras las pastoras
Que con cantos y ruidos
Habéis pasado esta noche,
Noche de tanta desdicha,
Por la tienda imperial
Donde la guardia rendimos?

PASTORA 2.ª Nosotras, nosotras somos. (*Temblando.*)
PASTORA 1.ª Nosotras, nosotras mismas;
Pero ¿qué tiene que ver?
GALDO. ¿Y no visteis, ¡por mi vida!
A Eldia nuestra señora?
PASTORA 2.ª Sí, ¡sí señor, que la vimos!
MELGA. ¿No sabéis donde quedó
¡Ay! mi idolatrada niña?
¡Decid, decid dónde está!
PASTORA 1.ª ¡Quizás estará escondida!
ROCE. ¿Escondida? ¿Sabéis donde?
PASTORA 1.ª Eso no, que no lo he visto.
GALDO. Y vosotras, ¿dónde vais?
PASTORA 1.ª ¡Vamos á adorar al Niño!
¡El deseado de las gentes!
¡Al Mesías prometido!
GALDO. ¡Siempre con estas historias,
Ya nos tenéis aburridos!
MELGA. ¡Vosotras sabréis, pastoras,
Dónde se quedó mi niña!
GALDO. Mirad bien entre las matas
Que no quede un escondrijo
Do mirar.
PASTORA 2.ª (¡Qué miedo tengo!
¡Dios mío, qué compromiso!)
GALDO. ¡Vamos, acabemos pronto!
PASTORA 3.ª ¡Estamos tan afligidas!
ROCE. ¡Dejadlas! ¡Pobres pastoras,
Que vivan ellas felices!
Nosotros vamos buscando.
MELGA. ¡Eldia! ¡Mi niña querida!
GALDO. ¡Vamos siguiendo y buscando
Nuestra amada fugitiva!
MELGA. ¡Dioses! ¡Decid do se esconde!
¡Do se esconde descubridnos!
(*Salen y las pastoras se van levantando poco á poco con gran recelo.*)

ESCENA IV

PASTORA 6.ª ¡Ya se fueron!
PASTORA 2.ª ¡Ya se fueron!
PASTORA 3.ª ¡No te muevas!
PASTORA 4.ª ¡Pobrecilla!
PASTORA 5.ª ¡De buena hemos escapado!
PASTORA 6.ª ¡Ay! Aún vuelven la vista!
PASTORA 1.ª ¡Me he puesto mala del susto!
PASTORA 2.ª ¡Chitón! ¡Chitón, por mi vida!
¡No te muevas, que nos ven!
PASTORA 1.ª ¡No te muevas, que nos miran!
¡Dichoso será el momento
Que los perdamos de vista!
PASTORA 2.ª ¡Aún no han bajado la cuesta!
PASTORA 3.ª ¡Cuántos trabajos, Dios mío!
¡Cuánto nos cuesta ir con Eldia!
PASTORA 4.ª ¡Pero si es tan buena niña!
¡Ya! ¡Ya se van alejando!
PASTORA 6.ª Ya casi no se divisan.
¡Feliz seré con no verlos!
PASTORA 5.ª ¡Ay! ¡Yo seré felicísima!
¡Ya dejaron la vereda!
¡Ya no los veo! (*Lo dice saltando.*)
PASTORA 2.ª ¡Respiro!
PASTORA 1.ª Y ahora, ¿dónde estará
Metida la princesita?
¡Eldia! (*Quedo.*) Eldia, ¿dónde estás?
PASTORA 3.ª ¿Por dónde se habrá metido?
PASTORA 4.ª ¡Que nos vamos si no vienes!...
¡Es cosa bien divertida!
PASTORA 5.ª ¡Es cosa bien singular!
PASTORA 6.ª ¡Es una cosa rarísima!
PASTORA 1.ª ¿La habrá comido algún lobo?
PASTORA 2.ª ¡Yo no sé do está metida!
PASTORA 1.ª ¡Chicas! ¡Vamos á Belén

Siquiera á adorar el Niño!

PASTORA 3.ª ¡Ay Señor! ¿Dónde estará?
¡Sin duda se habrá caído!

PASTORA 2.ª ¡Yo no tengo corazón
De dejarla! ¡Pobre niña!
(*En este momento, con admiración de todos, se suben las ramas de la palmera y sale Eldia.*)

ELDIA. ¡Qué me habíais de encontrar!

PASTORA 1.ª ¡Estoy que no tengo vida!

PASTORA 2.ª ¡Los árboles hacen cosas
Que nunca jamás se han visto!

PASTORA 3.ª ¡Es un prodigio asombroso!

PASTORA 4.ª ¡Es que yo no me lo explico!
¡Bajar la palma sus ramas
Y sin más ni más subirlas!

PASTORA 1.ª Me parece que en el juego
Anda la mano del Niño,
¡Del Niño Dios que buscamos!
¡De nuestro Rey prometido!

PASTORA 2.ª Pero, ¿cómo hará estas cosas
Siendo El tan chiquitino?

PASTORA 3.ª ¿No sabes que aunque es pequeño
Tiene un poder infinito?

PASTORA 1.ª ¡Ea, Eldia, vamos ya!

PASTORA 2.ª ¡Parece que está embebida!
¿En qué piensas?

ELDIA. ¡Qué sé yo!

PASTORA 3.ª ¡Vámonos á toda prisa!

PASTORA 1.ª ¡Sí! ¡Sí! ¡Que ya los soldados
Nos han perdido de vista!

ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA

ELDIA *en el campo, sola.*

¿Dónde estarán mis amigas?
Para explorar el camino
Les dije se adelantaran
¡Y ahora yo voy perdida!
¡Me temo que los soldados
Al fin van á dar conmigo! (*Pausa.*)
¿Qué es lo que siento en mi ser?
Mi corazón, atraído
Por una fuerza potente,
¡Acelerado palpita!
¡No puedo apartar de mí
Ni el anciano, ni la niña!
¿Cómo les dejé partir
Sin ofrecerles abrigo
En aquella helada noche
En la cual quedé cautiva?...
¡Cautivo, sí, el corazón
De un amor jamás sentido,
Ardiente como un volcán,
Puro cual la dulce brisa
Que va besando las flores
¡Cubriéndolas de rocío! (*Pausa.*) (*Se oye un silbido dulcísimo.*)
¿Será el eco de estos montes
Que mis acentos repite? (*Otro silbido.*)

¿Será ilusión que me engaña?
¿Qué es ese dulce silbido
Que penetrando mi ser
Le enamora y le cautiva?...
(*En esto aparece un Niño vestido de pastorcito, como de tres á cuatro años, en la cima del monte, silba otra vez y va bajando lentamente, fijos sus ojos en Eldia.*)

ELDIA. ¿Si será que los soldados
Que afanosos me persiguen,
Imitan á los pastores
Para dar al fin conmigo?
¡Ay! ¿Quién me protegerá?
¿Quién acudirá en mi auxilio? (*Al volverse para huir ve al Niño.*)
¡Pero, qué! ¿Sueño? ¿Deliro?
¿Qué es lo que miran mis ojos?
¿Es un ángel? ¿Es un niño?
¿O es un Sol más radiante
Que el que la tierra ilumina?
¿Quién eres, mi dulce encanto?
¿Quién eres, luz de mi vida?
¿Quién eres, que al contemplarte,
Parece que me cautivas?
¿Qué encanto tienen tus ojos?
¡Ea, niño! ¡No me mires!
Dime ya, dime, ¿quién eres?

JESÚS. ¿No lo vés? ¡Soy Pastorcito!

ELDIA. ¿Qué buscas por estos campos?

JESÚS. ¡Una ovejita perdida!

ELDIA. ¡Me parece que te engañas!
¡Yo por aquí no la he visto!

JESÚS. ¡Por aqui tiene que estar,
Pues yo soy pastor de oficio
Y veo desde muy lejos
Y oigo todos los latidos
De todos los corazones

Que en busca del bien palpitan!

ELDIA. ¿Qué sabes de corazones?
¿Qué entiendes tú de latidos?

JESÚS. ¡Pues esto es lo que yo entiendo!

ELDIA. ¿Y cómo, siendo tan niño?

JESÚS. ¡Ea! ¡Ayúdame á buscar
A mi ovejita querida!
¡Quizá estará entre esas matas
Y por esto no la has visto! (*Eldia va buscando y en el momento en que se vuelve huye el niño.*)

ELDIA. ¡No! ¡No hay ninguna oveja!...
¿Dónde está mi dulce Niño? (*Corre buscándole y no le ve.*)
¡Pastorcito! ¿Do te escondes?
¡Ay, vuelve á darme la vida!
¡Mira que de amores muero!
¡Mira que sin Ti no vivo!
Mis ojos no tienen luz,
¡Perdió el cielo sus hechizos!
Que después de verte á Ti,
Ni las aguas cristalinas
Reflejan el cielo azul.
¡Ni los rayos del sol brillan!
¡Ni las flores embalsaman!
¡Todas quedaron marchitas! (*Se sienta como si fuera desmayando.*)
¿Dónde estás mi dulce bien?
¿Dónde estás, mi pastorcito? (*Queda apoyada en el peñasco como sin sentido; se levanta el telón y aparece en el fondo el portal de Belén y en primer término, en el suelo, la pellica y demás del Niño; los ángeles cantan un cántico; al final de éste va Eldia volviendo en sí y al ver la pellica del Niño dice llena de espanto*):

ELDIA. ¡La pellica de mi Sol!
¡El cayado de mi Niño!
¡Ay! ¡Algún lobo cruel

Devoró á mi pastorcito!
¿Por qué se fué de mi lado?
¿Por qué se marchó, Dios mio?
¡Oh! ¡Yo por salvarle á El
Hubiera dado mi vida!
¿Por qué me dejaste? ¡Di!
¿Por qué se fué tan solito? (*Llorando se fija en el portal y al verle dice*):
¡Otra visión! ¡El anciano
Y mi doncella querida! (*Con transportes de alegría.*)
(*Se echa a los pies de la Virgen, que tiene el Niño en sus brazos, cubierto con su manto.*)

MARÍA. ¿Qué tienes? ¡Di! ¿Por qué lloras?
ELDIA. ¡Porque es grande mi desdicha!
MARÍA. ¿Por qué besas esas pieles
Y ese cayado caído?
ELDIA. ¡Por que soy muy desgraciada!
¡En busca de vos venía,
Cuando en esa soledad
Apareció un Pastorcillo
Que me robó el corazón!
¡Oh! ¡Si vos le hubieseis visto!
¡Mas se apartó de mi lado,
Y esas prendas claro dicen
Que un lobo le devoró!
MARÍA. ¡Te engañas, el Pastor vive!
ELDIA. ¡Que vive mi dulce Bien!
MARÍA. ¡Y está de aquí muy cerquita!
ELDIA. ¡Ay! Decidme: ¿Dónde está?
MARÍA. ¡En mi regazo dormido!
(*La Virgen descubre al Niño. Eldia se precipita y le adora, besándole con fruición.*)
Viene á saldar á los hombres,
Y su primera conquista
Has sido tú, niña amada,
¡Has sido tú, hijita mía!

En aquella dulce noche
Que te vimos y nos viste,
La gracia en tu corazón
Penetró y te dió la vida;
Tú, fiel á su dulce voz,
Dichosa correspondiste,
Y por tu fidelidad
Has encontrado á mi Hijo
Que viene al mundo á buscar
Lo que se había perdido.

ESCENA II

Aparece el primer grupo de pastoras. ELDIA *se arrodilla á distancia del Niño.*

PASTORA 3.ª ¡Señora, estamos aquí!
¡Qué preciosidad de Niño!
¡Lo hemos visto las primeras!
LA VIRGEN. ¿Quedan más por el camino?
PASTORA 4.ª ¡Sí! ¡Pero ya van llegando!
SAN JOSÉ. ¡Desde aquí bien se divisan! (*Lo dice el Santo poniéndose la mano encima de los ojos para mirar.*)
PASTORA 1.ª ¡Hemos pasado unos sustos!
PASTORA 3.ª ¡Eldia está aquí!
PASTORA 2.ª ¡Cuanta dicha!
PASTORA 1.ª ¡Pensamos no verte más!
PASTORA 2.ª ¡Qué sustos en el camino!
¡Los soldados nos hallaron
Y dimos una corrida!
¡Por poco si nos alcanzan
Llevándosenos cautivas!
LA VIRGEN. ¡Mas ahora no temáis!
El peligro ya no existe,
Estáis cerca de mi Bien,
Estáis cerca de mi Hijo

En este pobre Portal;
Ya no temáis los peligros,
¡Venid, venid á adorarle!

PASTORA 1.ª ¡Qué precioso, qué lindo!
PASTORA 2.ª ¡Estoy, Señora, encantada!
PASTORA 1.ª ¡Qué retemono!
PASTORA 3.ª ¡Qué rico!
PASTORA 1.ª ¡Me lo comería á besos!
PASTORA 2.ª ¡Niño mío! ¡Niño mío!
LA VIRGEN. ¡Que me lo vais á asustar!
PASTORA 3.ª ¡Qué lindos son sus ojillos!
¡Le quiero más que mi alma!
¡Le quiero más que mi vida!
PASTORA 2.ª ¡No puede ser que le quieras
Como yo!
PASTORA 3.ª ¡Es sin medida
El amor que yo le tengo!
LA VIRGEN. ¡Vaya, cese la porfía!

Canto.

«La tierna disputa.»

ESCENA III

Llega el último grupo de pastoras. Al llegar se arrodillan las tres pastoras y pueden recitar versos de los clásicos españoles, algunos de los cuales ponemos á continuación:

Soles claros son
Tus ojuelos bellos,
Oro los cabellos,
Fuego el corazón.
Rayos celestiales
Echan tus mejillas,
Son tus lagrimillas
Perlas orientales;
Tus labios corales,

Tu llanto es canción;
Oro los cabellos,
Fuego el corazón.

Cubridme de flores,
Que muero de amores;
Porque de su aliento el aire
No lleve el amor sublime,
Cubridme.
Sea porque todo es uno,
Aliento de amor y olores
De flores;
De azucenas y jazmines
Aquí la mortaja espero,
Que muero;
Si me preguntáis de qué,
Respondo en dulces rigores:
De amores.
. . . .

Zagala divina,
Bella labradora,
Boca de rubíes,
Ojos de paloma;
Santísima Virgen,
Soberana Aurora,
Arco de los cielos
Y del sol corona;
Tantas cosas cuentan
Sagradas historias
De vuestra hermosura
Que el alma me roban.
Que tenéis del cielo,
Morena graciosa,
La puerta en el pecho,
La llave en la boca;
Vuestras gracias me cuentan,

Zagala hermosa;
Mientras más me dicen
Más me enamoran,
Que tenéis la cara
Como cuando llora
Sobre blancos lirios
La mañana aljófar;
Que sois nieve pura
Sobre quien deshojan
Purpúreos claveles
O encarnadas rosas.
Yo no sé quién sirve
Hermosuras locas,
Flores de la tierra
Que la muerte corta;
Y deja de amaros
Divina señora,
A cuya belleza
La luna se postra.
Vuestras gracias, etc.
Cuéntame que al templo
Fuísteis niña hermosa,
Cuyas quince gradas
Las subisteis sola;
Que en él ofrecisteis
Para tanta gloria
Casta vida y alma,
Palabras y obras.
Que aunque sois casada,
La misma victoria
Tendréis hoy que antes
Y después que ahora,
Sois Madre Virgen
Porque os hizo sombra
El Amor divino
De quien sois esposa.
Vuestras gracias me cuentan,

Zagala hermosa;
Mientras más me dicen,
Más se enamoran.

. . . .

No sé, Niño hermoso,
Qué he visto yo en Ti,
Que no sé qué tengo
Desde que te vi.
Tus tiernas mejillas
De nieve y carmín,
Tus labios hermosos
Cual rosa de Abril,
Tu rostro halagüeño
Y el dulce reir
Tan profundamente
Se han grabado en mí,
Que no sé que tengo
Desde que te vi;
Si acaso algún dia
Me atrevo á salir
Al ameno prado
Por me divertir,
Doquiera que mire
Te miro yo allí,
Y entonces de nuevo
Comienzo á advertir
Que no sé qué tengo
Desde que te vi.

. . . .

Ojos bellos que me dáis
Dulce muerte con mirarme;
Ojos que con no mirarme
Dulce vida me quitáis;
Vuestra bondad ó rigor
Siempre á morir me condena

Si no me miráis, de pena,
Y si me miráis, de amor.
Mas, si tal es mi destino
Que de todas suertes muero,
Morirme de amores quiero,
¡Miradme, Jesús Divino!
. . . .

LA VIRGEN. ¿Todas habéis adorado
A mi dulcísimo Niño?
¡Acércate ahora tú!
¡Acércate, hijita mía!

ELDIA. ¡Ay! ¡De estar cerca de Vos
Tan pura, yo no soy digna!

LA VIRGEN. ¡Ven, que yo te adornaré
Con azucenas y lirios,
Y mi Hijo te amará
Y en ti tendrá sus delicias! (*Eldia se arrodilla y contempla al Niño con amor, luego dice*):

ELDIA. ¡Sí! ¡Ya veo que me ama!
¡Sus ojillos me lo dicen!
Yo también le amo á El;
¡Pero ese amor, que es mi vida,
No se contenta con verle
Y adorarle solo un día!
¡Yo quiero ser toda suya!
Absorta á sus pies rendida,
Lloraré si el Niño llora,
Reiré si el Niño ríe,
Si sufre, yo sufriré,
Si huye, tras de mi vida,
¡También iré yo al destierro!
Pues para mí no hay más dicha
Que la dicha del amo r
De su corazón divino,
¡Cuyos latidos escucho!
¡Cuyos latidos percibo!

La Virgen. ¡Tú vivirás con nosotros,
Tú serás mi dulce ancilla,
Tú mecerás á Jesús,
Que ya amoroso sonríe
Al ver rendida á sus pies
¡Ay! ¡su primera conquista!
Quédate, pues, contemplando
¡A mi dulcísimo Hijo! (*Cantan la nana y Eldia mece al Niño; las pastoras forman un grupo interesante.*)

A. M. D. G. et M. I.


3 0112 098518423